

## UNA POETISA ECIJANA DEL SIGLO XVII, SOR ANA DELGADO HINOJOSA, MONJA DEL CONVENTO DE LOS REMEDIOS.

Octubre 2015  
Ramón Freire Gálvez

En la *Enciclopedia de Andalucía, Tomo III*, año 1979, aparece respecto de la misma Poetisa andaluza del s. XVII, n. en Écija (Sevilla). Religiosa en el convento de los Remedios, compuso temas de carácter religioso y un romance burlesco. No se conserva mayor producción.

Hagamos, antes de seguir adelante, una pequeña descripción del Convento de los Remedios al que se refiere la anterior publicación, y para ello acudimos al último escritor ecijano que lo pudo ver en pie, cual fue Juan María Garay y Conde, quien en su publicación del año de 1851, titulada *Breves Apuntes Históricos Descriptivos de la Ciudad de Écija*, refiere:

... *En la Plazuela de los Remedios (hoy es Plaza Puerta Cerrada) se hallaba situado el convento de monjas Carmelitas calzadas, bajo el título de Nuestra Señora de los Remedios, el cual se fundó a la entrada del siglo diez y seis; pero como se redujo demasiado el número de religiosas, fueron estas trasladadas en mil ochocientos treinta y seis y su pequeña y pobre iglesia quedó reducida a Capilla para el culto público, en cuyo estado continua; lo demás del Convento se vendió por el gobierno, habiendo sido parte de él demolido y en lo demás se han hecho casas de habitación, que ocupan diferentes vecinos...*



Pero muchos años antes de la mención sobre dicha monja, que hace la *Enciclopedia Andaluza*, concretamente en el año de 1922, se escribe sobre la misma y lo hace D. Mario Méndez Bejarano, en su publicación titulada *Diccionario de Escritores, Maestros y Oradores, naturales de Sevilla y su actual provincia*,

*Tomo I*, quien reseñó sobre la misma: Poetisa astigitana del siglo XVII. Natural de Écija, escribió un *Romance burlesco y la Relación de la Solemnidad con que celebró la octava del Santísimo Sacramento en la Iglesia Mayor de Santa Cruz de Écija, su patrono D. Diego de Mendoza, Regidor de la dicha ciudad (Écija, 1633)*.

Asimismo sobre esta monja poeta, el domingo 26 de Febrero de 1989, el articulista de *ABC de Sevilla*, Manuel Barrios, página 60, publicó un artículo titulado *Escritoras Andaluzas (II)*, en el que decía sobre ella... Y de Écija, Ana Delgado Hinojosa, quien en un quiebro lleno de garbo cambia la silva mística por el romance burlesco: "Metido estaba en docena/cenando pan y lechugas/con perdón de los bermejós/el azafranado Judas..." (1633)...

Pero sería Doña Aurora Domínguez Guzmán, Universidad de Sevilla, en su publicación, titulada: *Una justa poética celebrada en Écija 1633* (Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2013), la que recoge lo relativo a la justa poética mencionada, de la que entresacamos:



Desarrollo de la justa. Esta con anterioridad había sido "publicada y divulgada por toda el Andalucía". Una vez finalizada la octava, el domingo 5 de junio por la tarde tuvo lugar la ceremonia del fallo del Jurado y entrega de premios. Ello tuvo lugar en la iglesia parroquial de Santa María por "ser más capaz y de mejor fábrica", donde se dispuso en el altar de San José un palenque de una vara de alto y seis en cuadro, cubierto todo de alcatifas berberiscas y un

dosel de brocateles. Allí, con acompañamiento de música, ocupó su puesto el Jurado, constituido por las siguientes personas:

Presidente: D. Francisco Maldonado de Zayas, Corregidor de Écija. Jueces: D. Francisco de Barrasa. Comisario del Santo Oficio de la Inquisición y Vicario de Écija. D. Alonso de Carabantes. Juez de Millones. D. Juan de Ayora y Guzmán de la Orden Predicadores. D.

Alonso de Zayas y Guzmán. Caballero santiaguista. D. Alonso Guillen de Cervantes. Secretario: Dr. Deza Calderón.

El texto recoge el pedantesco discurso, cuajado de referencias mitológicas, con que el Secretario abrió el acto, el cartel anunciador de la justa, las cláusulas y condiciones de los cuatro certámenes que comprendía, los premios establecidos y las composiciones presentadas, amén de algunos otros pormenores...

... En los dos siguientes certámenes correspondientes a los romances y a las poesías "aventureras", es decir, sin metro establecido, no hubo tanta dificultad ya que salvo en el asunto, la alabanza al Santo Sacramento, los poetas no tenían que someterse a la tiranía de unos endiablados versos, máxime cuando no eran muy hábiles componiendo. Por ello, su ingenio corrió más libre y flexible, siendo en estos certámenes donde se encuentran hoy las poesías que revisten mayor interés. Entre las "aventureras", la más ingeniosa y con más sal resulta la que obtuvo el tercer premio, cuya autora fue Doña Ana Delgado e Hinojosa, monja del Convento de los Remedios.

Las que obtuvieron el primero y el segundo, no son más que juegos de conceptos en equívocos, habilidad que primó en la valoración que hicieron aquellos jueces, pero menos afortunadas.



**Corpus  
Christi**

La monja en cambio en un romance de tono quevedesco y con pinceladas localistas, describe ingeniosamente a Judas durante la Santa Cena; su desagradable físico, glotonería, pésimos modales en la mesa, ruindad... La poesía jocosa sobre la buena comida y la bebida, o la figura de Judas, símbolo de la vileza, contaba con amplios precedentes, pero casar ambos temas resulta francamente original. Vid. su burlesca composición:

Metido estaba en docena  
cenando pan y lechugas,  
con perdón de los bermejós  
el azafranado Judas.  
Mojarrilla de cuaresma  
que el Jueves Santo en ayunas  
nos coge todos los años  
ya con caña, o ya con pluma.  
Colgado siempre sin ser  
melón, o racimo de uvas,  
pues si le ven mil preñadas

no se le antoja a ninguna.  
Aquel que tiene por señas  
la bolsa en la mano zurda,  
discípulo por descartado,  
con ser tan grande figura.  
Era el mancebo de talle  
más luengo que una garrucha,  
cigüeña entre barba y hombros,  
de los pies al vientre grulla.  
Descarado, y con dos caras,  
contradicción que se ajusta

con sus obras, que son tales,  
cual suma la catadura.

Era su cara un madroño  
de los que medio maduran  
bermejo y abotagado,  
dice un autor, que de bubas.  
El encaje de su rostro  
de cartabón, o de cuña,  
la boca un ojo de puente  
y los ojos, dos de aguja.  
Nariz en latín y hebreo  
cejiroma y puntiaguda  
con achaques de tejado  
en medio de su andadura.  
Sus ventanas dos troneras  
del Morro de isla de Cuba,  
y encima del caballete  
cabellera una berruga.  
La frente si muy calzada  
mas de vergüenza desnuda,  
cargaba sobre las cejas  
un gran rimerero de (ar)jrujas.  
Ambas cejas de una pieza  
que se juntaron de industria  
para sacarle a la cara  
los colores de su culpa.

La barba a lo bordonero,  
mal peinada y bien lanuda,  
que se hizo de la Iglesia  
sin tener primer tonsura.  
Bigotes desmalazados,  
pero tienen su disculpa  
porque entonces no se usaban  
bigoterías de gamuza.  
Sus dientes representaban  
los montes de Cataluña,  
bien cerrados por la falda,  
mal parejos por la punta.  
Su edad no era de mal porte  
que un rabino conjetura  
que fue a cumplir los cuarenta  
a la más caliente estufa.  
Sentada pues a la mesa,  
con la Fénix sin segunda,  
y con las Águilas once,  
estaba aquella lechuza.

Todo aquel Colegio santo  
en contemplarle se ocupa  
cómo hinca el diente a un hueso  
después que barrió la pulpa.  
Ya le sacude en la mesa,  
ya le sorbe, ya le chupa,  
y cuando el tuétano asoma d  
a un ronquido como mula.  
De puro limpio el mancebo,  
el hocico le relumbra,  
las manos tiene pringosas,  
y caireladas las uñas.  
En fin deshollina el hueso  
y empieza a hacer de las suyas  
murmurando de la cena,  
y también de sí murmura.  
Por cierto (dice entre dientes),  
que nos traen a la rebusca,  
tres cenas todas de pringue  
que aún el diente no nos untan.  
Que lechugas de Marchena  
o que alcaparras de Osuna,  
y no lechugas amargas  
que son buenas para purga.  
Que pollitas con ronquera,  
que gallinas con enjundias,  
y no Cordero, que temo  
que las tripas nos escurra.  
Pues el Santo de nuestro amo,  
que en un pan sin levadura  
dice que nos da su cuerpo,  
que dentro del pan se oculta.  
Mas no han de valerle trazas  
que cuando en el pan se encubra  
con entregarlo en el pan,  
está la venta segura.  
Pero con treinta reales  
bien saldremos de penuria,  
si esos treinta y otros treinta  
suelo yo gastar en fruta.  
¡Oh Judas desventurado!  
grande fue tu desventura  
cuando de sastre buen vino  
te hiciste Apóstol zupia.  
Cuando en Carioth tu patria  
tenías escasa gula,  
y con eso y tu tijera  
lo pasabas como un Fúcar.

Cuando pasaste en España  
a emplear en aceitunas,  
y en Écija te encontraste  
con una vieja gran bruja.  
Bien te acuerdas, que te dijo  
mala fin, hijo, os anuncia  
oficio de gastador  
y andar con gente marrucha.

Estando en esto acordóse  
que le aguardaba la turba  
para hacer la ejecución  
de la venta más injusta.  
Levantóse de la mesa,  
sin dar gracias, pero suplan  
las del Parnaso las mías,  
las del Colegio las suyas.

En cuanto a los aspectos curiosos de la justa hay que destacar, con respecto a otras, el alto grado de participación femenina que hubo en ella. De los 24 nombres que aparecen, tres, y es mucho, son de mujeres: Doña Gómez de Cervantes, Doña Baltasara Riquelme y Doña Ana Delgado e Hinojosa. De la primera nada se sabe ni se indica en el texto. De Baltasara Riquelme, Méndez Bejarano dice que era astigitana y que "escribió entre otras composiciones poéticas, unas Relaciones de festejos religiosos, impresas en su patria (Écija, 1633)". Si es así, sería una gran suerte encontrarlas. Ana Delgado e Hinojosa, también astigitana, era conocida por su gracejo cuando participó en la justa, puesto que esta cualidad se le atribuye en el texto. Erróneamente Méndez Bejarano indica que es la autora de la Relación aquí tratada...

Relación de los certámenes, premios y participantes...

4º.- Del Cisne de Phlegonte ("Aventureras") Premios: 1º.- Cinco varas de tafetán de color a gusto del premiado. 2º.- Un espejo de cristal de roca. 3º.- Unos guantes de ámbar.

Participantes: D. Juan de Vega y Morillo. D. Bartolomé de Briones y Quintanilla. Doña Ana Delgado e Hinojosa. Juan Gaitán de Venegas. Anónimo. Anónimo.

Hasta aquí este pequeño recordatorio a la monja Ana Delgado e Hinojosa, Carmelita Calzada, que en el siglo XVII, cuando profesaba en el Convento de los Remedios de Écija, dejó huella de su calidad y burlesca poesía.